

Miles de personas acudieron en Madrid al cierre de la campaña socialista

## Felipe González: «Hay que arrimar el hombro para sacar adelante a España»

**MADRID.** «Hay que recuperar la moral de trabajo, arrimar hombro con hombro para sacar adelante la España que la mayoría de nuestro pueblo quiere.» Felipe González cerró anoche en Madrid la campaña electoral del PSOE con un discurso en el que los continuos llamamientos a la solidaridad y a la colaboración de todos estuvieron entreverados de ataques a la derecha, más insistentes y duros que en los mítines de los últimos días.

En la explanada de la universitaria que se abre entre las Facultades de Medicina y Biológicas, miles de personas recibieron al líder socialista con gritos de «¡Presidente!, ¡presidente!», y subrayaron con aplausos sus críticas a las formaciones de derecha. La audiencia contaba con el no escaso aliciente de un programa musical festivalero en el que grupos musicales y cantantes de la categoría de la Orquesta Platería, Miguel Ríos, Georges Moustaki y Juan Manuel Serrat arroparon el acto político, en el que intervinieron, junto a Felipe González, el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, y el secretario general de la FSM, Joaquín Leguina. Un escenario enorme y múltiple, coronado por una gran pantalla de video, dio cabida a las actuaciones mitineras y musicales presentadas por los humoristas José Luis Coll y Josele. Vallas iluminadas con la propaganda electoral del PSOE definían con cierta aproximación las dimensiones de la espaciosa «campa» electoral.

Felipe González (traje gris marrón, corbata roja) comenzó su intervención definiendo su mensaje, en términos genéricos, como «de esperanza, de cambio, de lucha contra el miedo y la intoxicación». Y casi a renglón seguido inició una tanda de críticas dirigidas a la derecha, que dividió en una «derecha dividida y frágil y una derecha ultramontana y amenazante, que practica la insidia y la calumnia». Felipe González no utilizó nombres concretos en ningún momento de su discurso, aunque los sobreentendidos eran, obviamente, muy directos. Opinó que la torpeza de la derecha ha convertido el proceso electoral en un plebiscito: decir que sí a un Gobierno socialista, o nada, porque el resto es un vacío en el que no existe una alternativa seria. A juicio del secretario general del PSOE, estos partidos no han sabido ofrecer nada en la campaña: sólo han dicho que no.

### UN PROYECTO HISTÓRICO

Felipe interpretó varias veces a lo largo de su intervención lo que considera el sentir mayoritario de los españoles: «Nuestra

sociedad —vino a decir— quiere un Gobierno capaz de gobernar mirando hacia su pueblo y no hipotecado por los intereses de un grupo insolitario, un Gobierno capaz de respetar y hacer respetar la Constitución.» El líder socialista insistiría varias veces en esta última idea: «Hay que construir un Estado democrático que nos defienda de los golpistas y de los terroristas, de la "goma-2", y de las metralletas y de los que quisieran asaltar Madrid.»

Recordó la actitud solidaria de la sociedad española con los afectados por las recientes inundaciones y subrayó que los socialistas no quieren que se quede en solidaridad de un día, «sino que sea un esfuerzo colectivo para construir la España que queremos».

Retomaría luego el hilo de sus críticas a la derecha, afirmando que «se apoderan del Quijote, de las catedrales, de los monumentos y eso no les pertenece a ellos, sino a este pueblo; a ellos les pertenece la obra mal hecha, la destrucción de las ciudades... No dejan de hablar de la Patria y, luego no tienen rebozo en llevar sus capitales a Suiza».

Hizo más tarde una defensa de la necesidad del socialismo y calificó el programa del PSOE de «valiente y realista». Pero enfatizó que los socialistas no ofrecen sólo un programa de Gobierno, sino «un proyecto histórico, algo que trasciende un mero programa de Gobierno; un proyecto histórico que sólo con el apoyo de la mayoría podremos poner en marcha». Felipe González aludió a las dificultades con las que se va a encontrar un eventual Gobierno socialista. «Os ofrezco —dijo— un compromiso y os pido vuestro compromiso. Yo estaré el primero, uno entre todos, para garantizar ese compromiso.»

En la explanada ondeaban estratégicamente numerosas banderas españolas y antes de concluir Felipe González se referió a ellas. «La paz y la libertad de los españoles son un bien necesario. Gracias por levantar la bandera de la Constitución, que hemos conquistado para todos.» El acto se cerró con el himno del PSOE y ninguno de los oradores levantó el puño.